



Logros y desafíos para las profesoras-investigadoras que se dedican a la academia, la ciencia y la tecnología

Gisela Castillo Serrano
castillosg1012@gmail.com

Mariela Sonia Jiménez Vásquez
msjimenez06@hotmail.com

Universidad Autónoma de Tlaxcala

Área Temática: Políticas de la educación en la evaluación

Resumen

Esta ponencia aborda una reflexión acerca de lo que significa para las mujeres el acceso sin exclusión a la educación superior, pero, es preciso mencionar que en estos espacios académicos feminizar no basta, debido a que existen evidentes desigualdades que se reflejan en la producción académica de las mujeres. Forma parte de la investigación doctoral denominada “Trayectorias académicas de profesoras-investigadoras adscritas a la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Desafíos en el ingreso, permanencia y promoción en el Sistema Nacional de Investigadores”.

Los estudios sobre trayectorias de mujeres en la academia principalmente se han enfocado a averiguar los obstáculos que impiden a las profesoras-investigadoras el pleno desarrollo en los espacios donde desarrollan investigación. Su análisis señala una visible segregación, tanto de manera horizontal, como vertical develando que, para las académicas, conciliar la vida personal, familiar y profesional no es tarea fácil, muestran que la pareja y la familia resultan imprescindibles como apoyos cuando optan dedicarse a la investigación.

Palabras clave: Educación para la igualdad, educación superior, profesoras-investigadoras



¿Qué ha significado feminizar las Instituciones de Educación Superior?

Los espacios universitarios históricamente han representado para las mujeres una oportunidad para ingresar al mundo laboral remunerado y, por lo tanto, reconocido. Sin embargo, uno de los retos a los que se enfrentan las Instituciones de Educación Superior (IES) es erradicar la desigualdad de género presente en el interior de estos espacios.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el Instituto para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC) 2021, referente al estudiantado matriculado a nivel mundial señalan que, “entre 2000 y 2018, la tasa bruta de matriculación (TBM) en la enseñanza superior en el caso de los hombres aumentó del 19% al 36%, mientras que en el caso de las mujeres se incrementó del 19% al 41%” (p, 16).

Esto indica que, las desigualdades de género correspondiente a la matriculación se han invertido, en este sentido, las mujeres han avanzado notablemente, el acceso sin exclusión a las IES ha permitido ocupar espacios que antes estaban concedidos a los hombres. Numerosos estudios tanto nacionales como internacionales se han enfocado a cuestionar sobre, si las mujeres erigen la mayoría del estudiantado en las universidades ¿por qué representan un ínfimo número en la academia, la ciencia y la tecnología?

Emma Zapata y María del Rosario Ayala (2014) señalan que hasta hace algunos años el modelo de educación era endocéntrico, pero, a partir de 1970 iniciaron cambios que incluyen a las mujeres, tanto en posiciones tradicionales como en estructuras sociales, como la familia y el Estado. En México, entre los años 1960 y 1970 inicia una masificación de las mujeres en la educación superior, Olga Bustos (2008) menciona que el cambio más acelerado en cuanto a las mujeres en la educación superior ha sido el periodo entre 1969 a 1999-2000, incrementándose de 17% al 50%.

Sin embargo, feminizar las IES no ha sido suficiente, en primer lugar, se observa una brecha visible de desigualdad donde especialmente es notoria la ausencia de mujeres en los espacios de decisión que son dominados en su mayoría por hombres, Adrián de Garay y Gabriela del Valle (2012) afirman que “los hombres tienen un claro dominio en los



puestos de dirección, lo que pone en evidencia la existencia, aún, del techo de cristal” (p, 6).

El concepto de techo de cristal inicialmente fue utilizado en el ámbito empresarial para describir las barreras que encuentran las mujeres para alcanzar los más altos puestos gerenciales. Hoy día, este concepto se ha acuñado desde el feminismo académico con la finalidad de averiguar aquellos rasgos difíciles de detectar que además se presentan como sutiles cuando las mujeres en la academia buscan posicionarse en los puestos jerárquicos más altos, ya sea en la academia o fuera de ella.

En el contexto académico, Norma Blazquez y Olga Bustos (2013) refieren a una segregación vertical cuando en la academia encuentran “dificultades que enfrentan las mujeres para acceder a puestos de mayor nivel académico y de responsabilidad o toma de decisiones, así como a distinciones, premios y reconocimientos (p.11).

En este sentido, los obstáculos que se han encontrado para que las mujeres se posicionen en los puestos jerárquicos más altos ha sido la dificultad de conciliar la vida personal, familiar y profesional, la ausencia de la pareja en el apoyo de las labores domésticas, en la crianza de las hijas e hijos y la responsabilidad de una familia, tanto nuclear como extendida, la falta de redes de apoyo que se reflejan en dobles y triples jornadas donde las profesoras-investigadoras deben negociar tiempos para dedicarse a la investigación.

Otro aspecto que es posible detectar en las IES es una clara segregación horizontal a la que Norma Blazquez y Olga Bustos (2013) la traducen como “escasa presencia femenina en algunas ramas y disciplinas del conocimiento” (p.11). Esta clara segregación en la elección de carreras feminizadas o masculinizadas guarda una estrecha relación con los roles y/o los estereotipos de género que se encuentran fuertemente arraigados a nuestra cultura.

Tanto la segregación vertical, como la segregación horizontal reflejan que en las IES persisten barreras, si bien no existen leyes o reglamentos que restringen la entrada a los espacios universitarios, existen códigos culturales y sesgos de género que limitan la plena participación de las mujeres en los espacios de la academia, la ciencia y la tecnología.



Las mujeres en la ciencia y la tecnología

En México las asociaciones de mujeres en la ciencia datan de los años 80's, la finalidad de estos grupos o asociaciones es promover la equidad en los espacios universitarios. Por lo tanto, en 1984 uno de los primeros grupos que se interesan por analizar la relación de la mujer y la ciencia en México es el grupo Por la Mujer en la Ciencia (GPMC) integrado por Martha Pérez Armendáriz, Norma Blazquez, Mitla García, Rocío y Ana María Sierra, Ana Silvia Cordero, y Luz María Guzmán quienes presentaron el primer programa para estimular el desarrollo de las mujeres en la ciencia (Pérez, 2014). Autoras como Norma Blazquez, Olga Bustos, Lourdes Pacheco son referentes sobre estos estudios.

Por lo tanto, las mujeres en los espacios universitarios, pero sobre todo en la ciencia ha permitido reflexionar lo que representa la ausencia y la presencia de las mujeres. En este sentido, se pueden encontrar estudios desde diferentes disciplinas como la historia, economía, antropología, medicina, biología, literatura, psicología, sociología, artes, educación, entre otros, los cuales han permitido destacar y visibilizar los aportes de las mujeres en la ciencia, muchos de estos estudios, y con el propósito de desvelar las desigualdades entre los sexos han implementado herramientas de la perspectiva de género.

Las desigualdades que persisten en la academia se han denunciado visibilizando los porcentajes diferenciados entre hombres y mujeres en la profesión académica. José Raúl Osorio y Flor de María Martell (2009) mencionan aspectos relacionados con las condiciones de participación de las mujeres en la profesión académica de México, donde los hombres ocupan más espacios en relación con las mujeres académicas, además, de que la presencia de las mujeres se divide en las diferentes disciplinas que tienen que ver con la sesgada elección en las carreras profesionales reflejadas en las áreas de conocimiento. Otra situación son las condiciones laborales, es decir, muestran que los hombres ocupan un importante porcentaje cuando se refiere a tiempos completos, mientras las mujeres se encuentran más concentradas en los medios tiempos o por hora clase.



Los acercamientos a la vida y trayectoria de las académicas en la ciencia y la tecnología han permitido, por medio de la escucha atenta, comprender sus sentires y pensares, sus proyectos de vida, así como los obstáculos y los logros en los espacios universitarios. Estos estudios destacan las dificultades a las que se enfrentan las mujeres cuando deciden dedicarse a las labores de investigación.

A lo largo del texto se ha mencionado la importancia de la entrada de las mujeres a las IES, donde es posible observar una clara brecha de desigualdad en cuanto a una segregación vertical y horizontal. Poco a poco se visibiliza la participación de las mujeres en espacios de decisión, inclusive en el ámbito académico, sin embargo, la participación de las mujeres en estos espacios se encuentra permeada por desigualdades que ha sido posible analizar desde los estudios de las trayectorias, reflejando que la construcción social de género coloca a las mujeres en las labores de maternidad y de cuidado.

Conciliar la vida personal-familiar con las actividades que exige ser profesoras-investigadoras implica un reto cuando no se tienen los apoyos necesarios, siendo numerosas las actividades que se realizan en los espacios académicos y que, en este sentido, actúan como freno a la carrera académica.

Actividades que implica ser profesora- investigadora de Tiempo Completo.

El acceso sin exclusión a la educación superior y como espacio para el ingreso a las actividades remuneradas, por lo tanto, reconocidas, abrió una brecha significativa en la manera de pensar, de buscar autonomía, de ver y entender el mundo. Sin embargo, el acceso a la educación y al mundo laboral para las mujeres ha traído jornadas extenuantes, en las que no hay arreglos o contratos sociales para el trabajo doméstico, si bien, actualmente las mujeres se han situado en espacios públicos, cabe preguntarse ¿Los hombres, también van ganando lugares en los espacios privados?

Especialmente, una de las críticas del feminismo a la ciencia se ha enfocado a descifrar ¿Por qué las mujeres representan un ínfimo número en la ciencia? Las aportaciones que coordinan Norma Blazquez (2014) y Angélica Mendieta (2015) nos dan un panorama general de la dificultad que implica para las profesoras-investigadoras conciliar la vida personal, familiar y profesional. Angélica Mendieta (2015) señala que:



Ser mujer, madre, esposa, académica e investigadora es un trabajo de tiempo completo que ocupa los días y las noches, porque no se agota en los tiempos pasados en las aulas, laboratorios, talleres o cubículos del ámbito institucional ya que trasciende sus fronteras universitarias para desplegarse en el domicilio particular, en compañía de la familia, en la cocina, el comedor de la casa, en el estudio o en medio de las asesorías de tareas y el cuidado de los hijos (Mendieta, p. 22).

Conciliar la vida personal, familiar y profesional, ha dado paso a diversos estudios en las Instituciones de Educación Superior (IES) que reflejan que el trabajo doméstico y las implicaciones cuando se desea formar una familia demandan compromisos, las redes de apoyo funcionan como fundamental debido a que ayudan a contrarrestar las dobles o triples jornadas, y permite que las profesoras-investigadoras encuentren un equilibrio para dedicarse a las actividades que implica dedicarse a la investigación.

Tabla 1. Actividades del profesorado dedicado a la investigación

ACTIVIDADES	DESCRIPCIÓN
Académicas	Impartición de cursos (licenciatura y posgrado) Dirección de tesis (licenciatura y posgrado) Estancias Sabáticas Participación en foros y/o conferencias nacionales/internacionales Tutorías a estudiantes
Investigación	Publicación de artículos en revistas con alto factor de impacto, libros, capítulos de libros Dirección, diseño y propuesta de proyectos Estancias Posdoctorales
Gestión	Comisiones de evaluación Comisiones académicas Diseño y elaboración de programas y planes de estudio (licenciatura, posgrado, diplomados, talleres)
Vinculación	Difusión de la ciencia (escrita, televisión o radio) Proyectos con el sector social y productivo

Fuente. Elaboración propia con documentos normativos bajo los cuales se rige la UATx [Sitio oficial en línea].

Como se puede observar las exigencias en los espacios académicos demandan tiempo, aunado a esto, es necesario mencionar que hace ya más de dos décadas que se han institucionalizado las políticas de evaluación a la producción científica del profesorado dedicado a la investigación, los reconocimientos en los sistemas de evaluación otorgan un



reconocimiento a su trayectoria. Sin embargo, María Herlinda Suárez y Humberto Muñoz (2016) cuestionan:

“¿quiénes son los académicos? [...] son trabajadores, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, extremadamente <<exigidos>>, cargados de responsabilidades y de tareas en demasía, debido a la gran cantidad de regulaciones laborales a las que están sujetos, y a la importancia que le atribuyen a hacer méritos en el trabajo, a los premios y recompensas que se derivan de ello, y al miedo que tiene a la exclusión y al castigo” (2016, p. 7-8).

De manera general, los sistemas de evaluación son mecanismos que poco a poco se han institucionalizado dentro de las IES para regular el trabajo de quienes optan por las actividades de investigación, pero, también en estos sistemas de evaluación. Especialmente el Sistema Nacional de Investigación (SNI), refleja brechas de desigualdad, donde las mujeres se encuentran posicionadas en los niveles más bajos. Este principio clasificatorio, disfrazado de reconocimiento, incentivo económico o ambos, da pauta a una competencia. Ángel Díaz-Barriga (1996) retoma el término de *merit pay* y lo compara con la competencia empresarial desde la óptica de la productividad. La lógica empresarial indica que, percibe un mejor salario quien más y mejor produce.

De esta manera el SNI, como sistema de evaluación, evidencia una retribución diferenciada dependiendo de cuántos artículos en revistas indexadas, libros, capítulos de libros se producen, y donde cada vez es más notoria la exigencia en cada uno de los niveles convirtiéndose en un sistema de retos, y en muchos casos sacrificios, para las mujeres investigadoras¹.

Retos que implica ser profesora-investigadora en la academia, la ciencia y la tecnología

¹ El comunicado 233 del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) En una primera reflexión sobre los derechos de las mujeres trabajadoras en la ciencia, la Dra. Julieta Fierro Gossman, investigadora de astronomía de la UNAM “Agrego que es importante trabajar en colaboración con la SEP para asegurar que las jóvenes interesadas en estudiar una carrera científica no se desalienten. Además, enfatizó que es necesario asegurar las condiciones necesarias para que las mujeres desarrollen sus carreras profesionales sin desatender aspectos de su vida personal.”



María Luisa García (2015) menciona que las condiciones estructurales a las que se enfrentan las mujeres académicas principalmente son: la falta de apoyo familiar cuando se desea obtener un grado académico, la falta de esquemas institucionales, ceder la responsabilidad de la maternidad y la crianza de las hijas y los hijos únicamente a la mujer, así como responsabilizarla de la familia nuclear y extendida. Dedicarse a la investigación no exenta a las profesoras-investigadoras de conciliar las responsabilidades laborales con las domésticas, lo que implica una incidencia en la distribución de tiempos.

Hoy día, tanto la cultura como la misma sociedad continúan reforzando los roles y los estereotipos de género, Ruiz Shaila y Pérez Ricardo (2019) señalan que cuando se empalma la etapa reproductiva con la productiva a las mujeres se les dificulta elegir entre lo público y lo privado, en su investigación encuentran que el apoyo de la pareja y de la familia es un factor potencial cuando se decide formar una familia e incursionar en el área de investigación.

Las trayectorias, tanto de hombres como de mujeres, no se construyen de la misma manera, mientras las mujeres dedican más tiempo a las labores del hogar y cuidado de las hijas e hijos. Aun en los espacios académicos ellas están pendientes de las diferentes actividades, mientras que los hombres dedican más tiempo a fortalecer sus carreras profesionales y dedicarse a posicionarse en los espacios públicos.

Conciliar la vida personal-familiar con la investigación tiene efectos en la productividad académica, las exigencias sociales de género que poco a poco y casi sin darse cuenta se reproducen en la vida cotidiana, tales como: limpieza, cuidado, compras, pago de servicios, apoyo a las hijas e hijos en actividades extraescolares, cuidado de enfermos y adultos mayores, se ven reflejadas en las actividades de investigación.

Castañeda et ál. (2013) analiza un día rutinario en la vida de las y los investigadores abordando cinco categorías

1. Tiempo dedicado al trabajo profesional en el lugar de trabajo.
2. Tiempo dedicado al trabajo profesional en casa.
3. Tiempo dedicado al trabajo doméstico
4. Tiempo dedicado a la salud
5. Tiempo dedicado a la reposición personal" (2013. Pp. 92-93)



Concluyen que la distribución de tiempos para las mujeres tiene repercusiones en su vida tanto académica como personal, debido a que ellas se llevan más trabajo profesional a casa, dedican más tiempo al trabajo doméstico y menos tiempo al ocio, la salud y la reposición personal.

Las actividades mencionadas en el cuadro 1, aunadas a las labores cotidianas del hogar, definitivamente tienen consecuencias en la producción científico-académica, por lo tanto, al analizar las trayectorias académicas de mujeres resulta imprescindible considerar la vida familiar como parte constructiva de la contextualidad y la producción del conocimiento científico.

Reflexiones

Es necesario reconocer que en las IES existen desigualdades para las profesoras-investigadoras que se dedican a la academia, la ciencia y la tecnología. Si observamos alrededor nos preguntamos ¿Quiénes ocupan los puestos de mayor jerarquía donde se toman las decisiones? ¿Quién realiza qué actividad, como la limpieza del centro de investigación, la limpieza de material de laboratorio, el servicio de cafetería, las mediciones en los laboratorios, la redacción de los artículos? Y un sinnúmero de preguntas que podríamos mencionar al observar y cuestionar las actividades de las y los profesores-investigadores.

La realidad, es la visible brecha de desigualdad, no sólo a nivel local, nacional, mundial, si observamos y analizamos nuestras propias vidas, encontraremos que muchos de los roles y estereotipos de género se continúan reproduciendo como un mandato, sin embargo, y a pesar de, la labor que desempeñan las mujeres en la ciencia ha sido imprescindible, los aportes y cuestionamientos a la construcción de la ciencia, han permitido entender la cotidianidad del mundo de las mujeres desde otras miradas que no sean androcéntricas.

En el ámbito de la investigación, las profesoras-investigadoras son fuertemente afectadas por una segregación vertical y horizontal, existen evidencias de que los roles de género socialmente asignados sobresaltan cuando desean dedicarse a la investigación y posicionarse en los puestos jerárquicos más altos, los logros y desafíos en los espacios de



la academia, la ciencia y la tecnología, aun están permeados de grandes desigualdades ocultas.

Referencias bibliográficas

- Blazquez, Norma (2014). Evaluación académica: sesgos de género. UNAM
- Blazquez, Norma y Bustos, Olga (2013). Saber y Poder. Testimonios de directoras de la UNAM. CEIICH.UNAM
- Bustos, Olga (2008). Los retos de la equidad de género en la educación superior en México y la inserción de mujeres en el mercado laboral. *Revista ARBOR*, CLXXXIV 795-815. ISSN: 0210-1963,
- Castañeda, Martha Patricia. Mendoza, Hermelinda. Flores, Natalia y Gutiérrez, Luis Fernando (2013). Distribución y uso del tiempo: diferencias genéricas entre investigadoras e investigadores. En Martha Patricia Castañeda y Teresa Ordorika (coords) Investigadoras en la UNAM: trabajo académico, productividad y calidad de vida. (págs. 89-132). CEIICH-UNAM.
- De Garay, Adrián y Del Valle, Gabriela (2012). Una mirada a la presencia de las mujeres en la educación superior, *Revista Uni>ersia*, III, (6), 3-30.
- Díaz-Barriga, Ángel (1996). Los programas de evaluación (estímulos al rendimiento académico) en la comunidad de investigadores: Un estudio en la UNAM. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 1 (2), 408-423.
- García, María Luisa (2014). Reflexiones sobre los retos que enfrentan las mujeres en el ingreso, la permanencia y la promoción en el Sistema Nacional de Investigadores. *Revista de Comunicación de la SEECI*. 18-25. doi: <http://dx.doi.org/10.15198/seeci.2014.35E.18-25>
- La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y el Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC). (2021). Mujeres en la educación superior: ¿la ventaja femenina ha puesto fin a las desigualdades de género?
- Mendieta, Angélica (2015). ¿Legitimidad o Reconocimiento? Las investigadoras del SNI. Retos y propuestas. BUAP.
- Osorio, José Raúl y Martell, Flor de María. (2009). Participación femenina en la profesión académica en México. Congreso Nacional de Investigación Educativa. COMIE. Recuperado de: https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_16/ponencias/0706-F.pdf
- Pérez, Elia Martha (2014). Importancia del reconocimiento del campo de ciencia y género por los sistemas de evaluación. En Blazquez, Norma (Coord.), Evaluación académica: sesgos de género (371-377). CEIICH-UNAM/CYTED
- Ruiz, Shaila y Pérez, Ricardo (2019). Trayectorias profesionales de investigadoras que pertenecen al SNI. Un estudio de caso en CUCSH. en Researchgate Recuperado de:



- https://www.researchgate.net/publication/332411316_Trayectorias_profesionales_de_investigadoras_que_pertenecen_al_SNI_Un_estudio_de_caso_en_CUCSH
Suárez, Herlinda. y Muñoz, Humberto. (2016) ¿Qué pasa con los académicos? *Revista Educación Superior* 45 (180), 1-22. Recuperado de:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602016000400001 ISSN 0185-2760. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2016.08.003>
- Zapata, Emma y Ayala, María del Rosario (2014) Políticas de equidad de género: educación para una escuela libre de violencia. 10 (7), 1-21. *Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable*. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/461/46132451001.pdf>